



Un buen jinete

Eran días de muchas inquietudes, de ideas dando vueltas en la cabeza. No sólo en mi cabeza. Esto fue lo que creo que le dio un éxito mayor al ya famoso Club de los Miércoles (una fusión entre los Clubes de los Lunes y Martes). No dejamos de asistir a nuestras propias reuniones pero una semana al mes nos juntábamos con los varones y discutíamos temas en común guiados por Miguel y Sonia.

Sonia leía papeles anónimos que habíamos juntado antes de empezar.

–Cómo saber que una está enamorada.

–¡Cuando todas tus calificaciones se vienen abajo...! –respondió de inmediato Adrián.

La risa siempre rompía el hielo entre nosotros y esta vez no fue la excepción. La pregunta era excelente y despertó mucho interés.

–Gracias, Adrián. Siempre contamos contigo para «definiciones científicas». ¿Alguno se quiere lanzar a responder?

–Nosotros fuimos los que hicimos la pregunta... bueno, no yo, pero es de *nosotros* a ustedes.

–Tienes razón, Romina. Sin embargo, me gustaría que ustedes me contaran qué piensan al respecto... hace un momento todos nos reímos de lo que dijo Adrián porque en el fondo nos parece que tiene algo de razón.

Florencia levantó la mano.

–Puede ser que una esté enamorada cuando está hecha una tonta y se sienta en la nebulosa de Andrómeda.

–¿Tú crees eso, Flor?

–... y sííí –respondió dando un largo suspiro.

Algunos se reían tanto que pensé que tendríamos que suspender la reunión.

“Eso es estar enamorada”, pensé. Claro que no todas nos animábamos a decirlo. Cuando volvió la calma al Club, Miguel lanzó otra pregunta.

–¿Ustedes creen que el amor es un sentimiento?

Las que habíamos estado con Miguel el año anterior sabíamos que ésa era una pregunta con truco. Paola no lo sabía.

–Lógico, ¿qué otra cosa puede ser?

–¿Y qué es un sentimiento, Paola?

–Eh... pues eso, estar enamorada: emocionarte cuando sales con el chico que te gusta, sentir que tocan violines y que el mundo es perfecto...

–¿Eso es el amor?

–Sí, más o menos.

–¿Qué piensan los hombres? Ángel, ¿tú que piensas?

–La verdad no sé. Las chicas no te importan demasiado hasta que llega una que rompe la regla, se te mete en la cabeza y adiós... es como dice Adrián. En la escuela piensas en ella, estudiando piensas en ella... o sea, no estudias. Escribes tonterías en papeles y sueñas pasearte con ella de la mano o que te da un beso. Estás hecho una desgracia. Y luego ella te mira y no sabes qué hacer. Tal vez era tu amiga y te llevabas muy bien, pero desde que te «enamoraste» estás frito, todo cambia. Hablarle cuesta un triunfo. Tienes miedo de meter la pata constantemente. Se te corta la respiración. Pero si te dice que no, o no te hace caso... eso sí es la muerte. Te encierras en tu cuarto y por poco te da ganas de cortarte las venas: se fue tu futuro, la fuente de tu alegría, te sientes otra vez hecho una desgracia, pero distinto, esta vez eres el hombre más desgraciado del planeta.

–Lamentable, ¿no? –dijo simplemente Miguel. Se notaba algo de ironía en su voz.

–Ellas siempre son las culpables de todo... –se justificó Ángel.

Todas lo miramos con cara de “En realidad la culpa es de ustedes”.


–Más allá de quién tiene la culpa creo que debemos tratar de entender qué es esto del enamoramiento, si dura mucho «la fiebre» y cómo «se cura» –intervino Sonia y definió el tema.

Miguel, como en otras ocasiones, complementó:

–Lo primero que les puedo decir es que no está mal enamorarse. Es más diría que es raro que un adolescente no se enamore. No todos lo viven al mismo tiempo, así que si no les ha pasado no se apuren, recuerden que cada uno tiene su momento. **Pero enamorarse no es todavía llegar al verdadero amor.**

–Eso es contradictorio –cuestionó Álvaro.

–Parece contradictorio –le corrigió Miguel–. Por eso es necesario entender bien las palabras que usamos para no caer en errores a la hora de ponerlas en práctica. El enamoramiento está relacionado con un sentimiento hermoso: palpitación, simpatía, alegría de estar con el otro, fascinación. Nace de improviso y se funda a veces en cosas aparentemente insignificantes: la voz, la belleza, el modo de caminar, la sonrisa, la fuerza,



Enamoramiento no es necesariamente vivir el amor.

la ternura. Crea una especie de necesidad de estar con la persona de quien nos hemos enamorado o creemos estar enamorados. **La sensación puede ser tan absorbente que llegue a no dejarnos casi pensar...**

–Pero, a pesar de esto –completó esta vez Sonia–, y de lo que se cree habitualmente, el sentir este enamoramiento no es necesariamente vivir el amor. Primero, porque el amor no es un sentimiento. Sí, Paola, no me mires con esa cara: el amor es algo mucho mayor que un simple sentimiento. **Amar es vivir y actuar de modo tal que en todo se busque el bien de la persona que se ama...**

Sonia se detuvo y miró un instante a los ojos a Miguel. Fue rápido, pero al menos yo me di cuenta de que no fue casual. Luego terminó su frase.

–... y que juntos busquen ser cada vez mejores. En el amor, el centro es el otro... pero no el otro «solo». Para ser más precisos, en el amor el centro es el nosotros. Sobre todo en el amor de pareja. Por eso no existe un amor egoísta: el amor siempre es generoso.

–Entonces ¿qué es exactamente el enamoramiento? –preguntó Paco que seguía con papel y lápiz en mano.

–El enamoramiento es un sentimiento que nace entre dos personas que llevan un tiempo (no necesariamente largo) de conocerse y empiezan a descubrirse un poco en lo interior. La sensación es: “qué bien me siento teniendo tanta sintonía”. Pero incluso el enamoramiento que ustedes ahora pueden experimentar no necesariamente conoce mucho de la otra persona. Como es puro sentimiento subjetivo puede caer –incluso inconscientemente– en la idealización.

–¿Cómo se da eso? –preguntó mi primo.

–Muy fácil, Carlos –contestó Miguel–. Una chica te atrae, te gusta por algo en particular: su pelo, su mirada, su forma de caminar, cualquier cosa. De pronto ella te mira durante un examen y te sonrío. Inmediatamente a ti te recorre una electricidad por todo el cuerpo. Ella es tu amiga pero a partir de ese momento es algo más que una simple amiga: ella te sonrío y *te mató* como diría Ángel. Entonces empiezas a pensar incesantemente en ella... «ella» está presente en tus sueños o imaginaciones con un montón de virtudes que tal vez no tenga. Pero el sentimiento empieza a crecer dentro de ti y ella empieza a ser «la mujer perfecta»: ésos son los primeros «síntomas» del enamoramiento.



–Lo difícil de todo esto es que con ese nivel de conocimiento es altamente probable que estés más enamorado de la sensación de estar enamorado que de una chica en particular.

El que acababa de mencionar Sonia era un punto que no había tomado en cuenta. Con ese dato entendía lo que me pasaba que a veces volaba por un chico un tiempo y al rato estaba embobada por otro, pero siempre la misma sensación, no importaba quién era el de turno.

–Es hermoso porque es nuevo –continuó la profesora–. Es nuevo descubrir que me atraen los del otro sexo y que estando juntos sentimos cosas intensas. Por nuevo también es más difícil de manejar: absorbe, fascina. A veces no sabes qué es más fuerte: lo que te transmite “*este chico o esta chica*” o el simple hecho de estar cerca y sentir.

–¿Entonces qué podemos hacer si estamos enamoradas? – preguntó suspirando Jorgelina, mientras los demás nos moríamos de risa.

–Lo primero –intervino Miguel– es que tengan paciencia y no se confundan. Esto va para todos. El enamoramiento no es el amor. Vivan cada etapa con intensidad y sin prisas. Aprendan a ser dueños de sus impulsos y deseos, y sobre todo de su romanticismo. Es que muchas veces es tan fuerte el enamoramiento que creemos que ya llegamos al amor y que, por tanto, todo se puede. Cuidado, sobre todo para no caer en el engaño de una relación sexual. No tiene fundamento ni sentido. Eso empeora las cosas.

“Así que la relación sexual puede no ser amor. Es más, puede complicar las cosas con respecto al amor. Puede confundir enamoramiento con amor.” Eran nuevas formas de ver las cosas... me quedé pensando mucho en el asunto.